



PARTICIPACIÓN EN LAS ESCUELAS PÍAS *Asistentazgo y Coordinación Provincial* **FORO PROVINCIAL DE PARTICIPACIÓN**

CULTURA VOCACIONAL COMPARTIDA

A partir del descubrimiento y la vivencia gozosa de la propia vocación, identificar en qué medida cada uno aporta a la construcción de una Cultura Vocacional y se convierte al mismo tiempo en Promotor de la Vocación religiosa escolapia.

OBJETIVO: abordar la interrelación que existe entre la Cultura Vocacional y la Participación en las Escuelas Pías, identificando líneas de acción para que cada persona se convierta en promotor vocacional.

CONTENIDO:

- Categorías fundamentales: Cultura Vocacional, Pastoral Vocacional y Promoción Vocacional.
- Toda persona tiene vocación (es creación de Dios en mí, nace a partir de lo que soy, y es verdadera cuando miro al otro).
- Asumir la vida como Promoción Vocacional.
- Proyecto Personal en clave de Cultura Vocacional.

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios, la Provincia Nazaret ha estado marcada por el profundo anhelo de ser un verdadero hogar donde cada uno de nosotros, de la misma manera que Jesús, pueda crecer como persona, escuchar profundamente a Dios, realizarse plenamente en su vocación y encarnar en la vida corriente la venida del Reino de Dios. Hemos sido convocados a acoger la novedad perenne del Evangelio y “nacer de nuevo” (Jn 3,7) a nivel personal, comunitario e institucional.

Este impulso renovado de vida que Dios nos ha infundido nos sitúa frente al desafío urgente de replantear la manera de vivir nuestra propia vocación y de convocar a otros a vivirla. Se trata de un reto que, además, nos pone en sintonía con el 47º Capítulo General, que tuvo entre sus temas principales de reflexión la Cultura Vocacional Escolapia.

No reflexionamos sobre la Cultura Vocacional porque exista una “crisis vocacional”, sino porque queremos asumir con mayor radicalidad la misión que compartimos de ayudar a los niños y jóvenes a tener un encuentro transformador con Jesús y, de esta manera, a descubrir la vocación que están llamados a vivir. Dicha misión conlleva la responsabilidad de ser “dignos cooperadores



de la Verdad”, pues vivir la vocación religiosa o laical escolapia implica contribuir a que otros también vivan su propia vocación.

Esta tarea sólo podrá realizarse si nos comprometemos de manera activa, de forma personal y también comunitaria, con la creación de una Cultura Vocacional.

2. UNA MIRADA AL HORIZONTE DE LA CULTURA VOCACIONAL

Cuando utilizamos esta expresión nos referimos al conjunto coherente y compartido de maneras de pensar, sentir, actuar y celebrar que crean el ambiente necesario para que las personas descubran su vocación –sea cual sea– y discernan la mejor manera de vivirla. Todos los que participamos del carisma de Calasanz hemos recibido el compromiso de ayudar a toda persona a descubrir su vocación, identificando los rasgos esenciales de la acción de Dios en los pobres a los que somos enviados por Dios, nuestros hermanos de comunidad o fraternidad, los niños y los jóvenes que educamos, los miembros de nuestra familia, nuestros amigos. No obstante, no somos observadores pasivos de dicha acción creadora, sino que además estamos llamados a acompañarla y a hacerla crecer. Y todo ello precisa indefectiblemente de una Cultura Vocacional.

De manera singular e íntima, Dios se ha fijado en nuestras facciones particulares, ha sentido que cada uno de nuestros parpadeos tiene sentido y ha querido hacernos el regalo maravilloso de llamarnos por nuestro nombre para estar con él. Por eso para nosotros hoy la alegría tiene su nombre y tiene su piel. No somos mejores o peores que nadie; simplemente hemos descubierto que lo mejor de nosotros es una presencia que al amarnos nos crea, al crearnos nos salva de nosotros mismos, y al crearnos y salvarnos nos lanza a contarle a otros lo bueno que es estar con él. La vida es colorida cuando se descubre que Dios nos ha regalado una vocación, una manera de estar en el mundo, con él. La vocación es creación de Dios en cada uno de nosotros.

Resulta gratamente paradójico que cuanto más acogemos esta creación de Dios en nosotros, más auténticos nos volvemos. Nuestra identidad personal está vinculada entrañablemente con la acción de Dios en nuestro interior, por eso vivirnos en clave vocacional es también vivir los rasgos más auténticos de nuestro ser persona. Es en lo más profundo de nuestro ser, en Lo Mejor de Nosotros, donde descubrimos la voluntad de Dios y su llamada. Y esto sucede de manera encarnada, es decir, contando también con nuestras limitaciones, dificultades y heridas. La vocación surge a partir de lo que somos.

De igual manera, la vocación nos pone de cara a la realidad en la que estamos viviendo, nos interpela y nos lanza a entregar lo que somos. La nuestra es una realidad en la que las personas (particularmente los pequeños y los pobres) sufren y luchan por vivir y ser felices, y su dolor nos llama. Nuestra vocación es auténtica cuando miramos ese dolor y nos dejamos mover y conmover para poner toda nuestra existencia al servicio de los otros. Nos saca de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestros intereses y de nuestros horizontes. Sólo hay vocación cuando miramos al otro.

Sí, Dios es quien llama y nosotros tratamos de hacer posible la respuesta, y que sea una respuesta honesta y confiada. Para ello nos planteamos la tarea de la Pastoral Vocacional, pues la Cultura Vocacional necesita mediaciones, estructuras y opciones que la promuevan. Así las cosas, entendemos por Pastoral Vocacional el conjunto articulado de los proyectos, planeaciones y acciones que buscan acompañar a las personas que se encuentran en discernimiento vocacional. De manera particular, en las Escuelas Pías este discernimiento vocacional está orientado a potenciar las vocaciones religiosa y laical escolapias. Nos interesa promover esta hermosa manera de asumir la vida en el conjunto de todas las demás vocaciones que Dios regala a la comunidad eclesial. Es claro que la vida escolapia es solamente una posibilidad en el conjunto de las múltiples vocaciones, pero también que es la vocación a la que hemos sido llamados los religiosos y los laicos que continuamos la obra de San José de Calasanz.

Hay que generar una Cultura Vocacional que unifique, dé sentido y plenitud a todo lo que hacemos y vivimos (nuestra vida, modos de actuar, prioridades, realización de proyectos, modelos de formación, acciones educativas, etc.), para que de allí nazca una verdadera Pastoral Vocacional. Sólo si hay una robusta Cultura Vocacional podremos impulsar una seria y equilibrada Pastoral Vocacional. No hay verdadera, madura y responsable Pastoral Vocacional sin una Cultura Vocacional como base. Y no hay verdadera Cultura Vocacional sin que ésta desemboque en una Pastoral Vocacional orgánica y eficaz. Sin la Cultura Vocacional, la Pastoral Vocacional puede degenerar en actividades inconexas, y sin la Pastoral Vocacional, la Cultura Vocacional puede ser sólo una teoría estéril que no convoca ni genera transformaciones.

4. ASUMIR LA VIDA COMO PROMOCIÓN VOCACIONAL

Si prestamos atención a los signos que nuestro tiempo nos pone delante, podremos descubrir que se está gestando una cierta transformación, que hemos querido llamar Revolución Cultural Vocacional. Se trata de una revolución pausada, pero firme que acontece al interior de la Iglesia y en medio de nuestro mundo contemporáneo; una revolución que mueve a todos a ocupar su propio lugar en la historia a partir de su identidad más profunda, donde Dios mismo actúa, y a participar en la construcción de un mundo más humano poniendo al servicio de los demás la propia vocación; una revolución cuyos medios son una vida consciente y coherente que habla con mayor elocuencia de Jesús y su Evangelio a través del testimonio; una revolución que es oferta generosa para todos y que se mantiene abierta para cualquiera que lleve en sí el anhelo de vivir a plenitud su existencia. La Revolución Cultural Vocacional brota del corazón mismo del Evangelio y nos lanza a refundar nuestra vocación cristiana al centrarnos en la persona de Jesús como la manera más auténtica de vivir.

Parte del momento revolucionario que vivimos consiste en el reconocimiento de la igualdad que existe entre todas las vocaciones que Dios regala a las personas, sin asumir que unas son mejores que otras, por lo cual cuidamos la visibilidad de estas diversas vocaciones en los contextos en donde nos encontramos. Y es en esa línea donde nos sentimos llamados a testimoniar con nuestra propia vida que Dios ama y llama, y que las personas podemos escuchar y responder a dicha llamada. Los laicos escolapios y los religiosos escolapios somos conscientes de que este

mundo necesita personas con vocación y que somos nosotros quienes podemos identificar, proponer, acompañar y hacer crecer la vocación de toda persona.

Ahora bien, y sin que esto contradiga lo anterior, consideramos que la vocación religiosa escolapia nos pide una particular atención y cuidado. Esto nace del hecho de que somos apasionados por nuestra misión y sentimos la necesidad de los jóvenes y de los niños de contar con padres y amigos que los amen con amor ordenado. Todo escolapio en formación inicial o permanente, sacerdote o hermano, religioso o laico, siente que es prioridad suya el trabajar porque cada vez más niños y jóvenes descubran que son llamados por Dios a entregarse generosamente en Pobreza, Castidad, Obediencia y Educación. Promover toda vocación es esencial, pero identificar, proponer, acompañar y hacer crecer la vocación religiosa escolapia es prioritario.

Estamos convencidos de que la vocación es la acción de Dios mismo en el interior de la persona, que regalándole unos dones, aptitudes y talentos, la orienta en la línea de un actuar esencial, encarnado en un proyecto de vida que la plenifica y la humaniza al estilo de Jesús. Esto quiere decir que la vocación es una realidad inherente a todo ser humano y que está lejos de restringirse a la vida religiosa o, incluso, a la vida cristiana.

Por ello, la vida cristiana y la vida religiosa serán significativas sólo en tanto se constituyan en una manera particular y elocuente de encarnar y actualizar dicha vocación humana. Ahora bien, aunque la vocación es una realidad actuante en toda persona, no siempre es fácil tomar conciencia de ella, por lo cual aparece como indispensable generar un ambiente, unos medios y unos discursos propicios para ello.

Vivimos una auténtica revolución porque la fuerza de la Cultura Vocacional estremece nuestras ideas sobre qué significa acompañar la vocación de otros, cualquiera que sea, pero de manera especial la vocación religiosa escolapia y la vocación laical en las Escuelas Pías. Históricamente, hemos asumido que esta misión pastoral es responsabilidad únicamente de algunos elegidos con talentos especiales, y que el medidor de su éxito está expresado en el número de jóvenes que cada año ingresan a la formación inicial o en el número de adultos que se vinculan a las comunidades y Fraternidades. Sin embargo, la Cultura Vocacional nos muestra que se trata de algo muy distinto.

El matiz vocacional no es un encargo que asumen algunas personas particulares, sino una responsabilidad de todos. A través de la creación de una Cultura Vocacional y a través de la puesta en marcha de una Pastoral Vocacional anhelamos transmitir eficazmente a los jóvenes y al entorno en el que nos encontramos la pregunta por la vocación cristiana de cada uno; y deseamos presentar y proponer la vocación escolapia, religiosa y laical conscientes de que se trata de una llamada intensa de Dios a dedicar la vida a los niños, a los jóvenes, a los pobres, a través de la educación integral desde las claves del Evangelio.

De esta manera, se articulan los tres niveles sobre los que trabajamos: una Cultura Vocacional de fondo, una Pastoral Vocacional orgánica, y una promoción clara que convoca a vivir la vocación escolapia, religiosa y laical.

Todo lo que hacemos en la Pastoral Vocacional se enmarca en un dinamismo propio que sintetizamos en cuatro actitudes fundamentales, que son igualmente momentos del proceso de discernimiento vivido por los jóvenes que acompañamos:

- a. Identificar: de la misma manera que Calasanz invita al Maestro de Novicios a “descubrir con fino discernimiento la Interna Inclinación o guía del Espíritu Santo” presente en los novicios, nosotros estamos llamados a permanecer atentos a los caminos por los cuales Dios está guiando a los niños y jóvenes que se nos han confiado. Necesitamos tener de manera continua una mirada atenta para identificar si algunos jóvenes tienen una inclinación particular por Calasanz y sus amores: Jesús, los niños, los pobres y la educación para ellos.
- b. Proponer: reconocer estos rasgos nos implica proponer con claridad la vocación escolapia y, sobre todo, los mejores medios para discernirla. Sabiendo identificar los momentos adecuados y las particularidades de cada persona, sugerimos procesos consistentes que permitan desarrollar y profundizar aquellos elementos incipientes de la vocación, como el proceso de discernimiento personal en diálogo con un escolapio, o la conformación de un grupo vocacional. Hemos de ser prudentes y respetuosos, pero también arriesgados y valientes para proponerles a los jóvenes itinerarios de formación y de acompañamiento que les ayuden, pasando de la propuesta a la llamada explícita.
- c. Acoger: necesitamos entender los ritmos personales de los jóvenes, sus momentos de repentina emoción o desánimo, sus altibajos a lo largo de un proceso de discernimiento en una etapa de la vida donde se les ofrecen tantas posibilidades. Debemos aprender a hablar en su propio lenguaje, sin querer imponer nuestras ideas, sino descubrir la manera adecuada de compartir la propuesta de Jesús en términos que puedan entenderla. Hemos de aceptar con paciencia que una decisión vocacional implica un largo camino –no siempre en línea recta ni a un ritmo constante–, y que nuestra tarea es ofrecer en nosotros un lugar de acogida y libertad donde puedan enfrentarse a la tarea de encontrar aquello que guarda la clave de su felicidad.
- d. Hacer crecer: muchas veces acogemos a los jóvenes en los momentos iniciales, cuando entusiastas manifiestan su inquietud vocacional. Sin embargo, un proceso de acompañamiento implica que estemos presentes durante todos los momentos, no sólo los de claridad y convencimiento, sino también los de duda o hesitación. Tenemos que ser expertos en ofrecer medios concretos para que el discernimiento sea un proceso, mas no la yuxtaposición de momentos significativos, pero inconexos. La vida de Dios en ellos, nos pide también cultivarla, ayudarla a crecer como hace el jardinero experto con la joven planta.

Para culminar, presentamos a continuación algunas claves para comprender la propia vida como un llamado a identificar, proponer, acompañar y hacer crecer la vocación religiosa escolapia.

☑ Vinculación directa con la estructura provincial.

Cada religioso y laico vinculado con la Orden de las Escuelas Pías puede sentirse llamado a colaborar con el proyecto de Pastoral Vocacional de la Provincia Nazaret, bien sea participando del Secretariado, en los equipos de las sedes y en los equipos locales. Habrá que superar la idea de que son otros los que tienen las ideas, la experiencia, el tiempo, los recursos o la disponibilidad que yo no tengo; y también habrá que superar la tendencia a hacer las cosas en solitario, dejando atrás la idea de que sólo yo sé cómo han de hacerse las cosas. Es el momento de trabajar con otros, de impulsar proyectos al ritmo de la comunidad, que integra lo mío, pero al mismo tiempo lo supera.

☑ Participación en procesos de Acompañamiento Vocacional Escolapio en sus diversos momentos.

Todo escolapio, religioso o laico asume y se hace cargo de acompañar a varios niños y jóvenes en el proceso de descubrimiento de su vocación, particularmente vocación escolapia. Con unos se tratará de la creación de un ambiente espiritual apto para el descubrimiento de la acción interior de Dios; con otros de la presentación de nuestro estilo de vida y de las bases que le dan solidez; algunos estarán listos para escuchar la llamada a la vida escolapia; en algunos casos será cuestión de seguimiento paciente; en otros de escucha atenta en el discernimiento; y finalmente, en otros se tratará de la acogida en nuestra comunidad. Más claramente, cada uno ha de tener un listado de niños y jóvenes en los cuales intuye rasgos de vocación escolapia, y deberá identificar en cuál de los momentos anteriormente señalados se encuentra cada uno. No se trata de que todos hagamos acompañamiento a través de las fichas y las entrevistas, algunos estarán iniciando con un proceso de acompañamiento espiritual, otros pueden necesitar un grupo vocacional de referencia con unos encuentros periódicos bien estructurados. Pero para cada uno de esos momentos son necesarias personas atentas y astutas.

☑ Aprendizaje de nuevos lenguajes, de nuevas sensibilidades, de nuevos dones.

Ahora sabemos bien que somos nosotros los que tenemos que ir a las fronteras. Eso sí, no se puede ir a las fronteras de cualquier manera, con cualquier lenguaje y cualquier sensibilidad, so pena de quedarse hablando solo o peor aún, de alejar más a la gente para que busque calmar su sed en pozos secos y distantes. Nadie dice que eso sea fácil, pero es Dios quien nos hace niños con los niños, jóvenes con los jóvenes, pobres con los pobres, artistas con los artistas, deportistas con los deportistas, músicos con los músicos, hippies con los hippies, ateos con los ateos; y ello, para ganarlos a todos. Si queremos que toda persona descubra su vocación, no podemos seguir mirando, señalando y frunciendo el ceño desde dentro de los muros, a la espera de que algún día todos los jóvenes sean creyentes, sean cristianos, sean católicos de misa todos los domingos; que vean el canal católico, escuchen música católica y lean los textos del evangelio de cada día. Nosotros lo hacemos porque hemos encontrado la experiencia de encuentro con Jesús vivo en todo ello, pero los muchachos están en búsqueda, y puede que sea ésta misma la que los lleve de espaldas a Jerusalén. Que caminen en otras direcciones hablando de lo que esperaban encontrar y no encuentran. Y nosotros somos llamados por Jesús a ir fuera de los muros, para hacer el

camino con ellos y educarlos con la pedagogía de Dios, así podrán decidirse a volver y hacer la búsqueda con nosotros y con otros.

Vamos a aprender de ellos... dejaremos por un momento de hablar de cómo vemos a los jóvenes de hoy en día, para preguntarles a ellos cómo nos ven y escuchar para aprender. Que cada uno haga el ejercicio misionero de preguntar, de investigar e indagar; ponernos nosotros también en modo búsqueda y aprender a disfrutar del camino.

☑ Inclusión clara y explícita de las dimensiones de la Cultura Vocacional y de la Pastoral Vocacional en el Proyecto Personal.

Todo se aterriza cuando tomamos la decisión de escuchar la voz del Espíritu que nos habla a través de la realidad, de la Palabra, de los hermanos y de los pequeños y pobres; cuando la seguimos a través de pequeñas transformaciones en nuestra vida y cuando ponemos medios y actitudes para ser fieles a ello. Por eso, cada uno tendrá que incluir en su proyecto personal, algún objetivo, algunos criterios, algunos medios y algunas maneras de hacer seguimiento al impulso vocacional que Dios quiere darnos a todos. ¡A todos!, sin importar nuestra opción de vida, edad, desempeño profesional... unos se sentirán llamados a orar insistentemente, otros a pasar del proponer al llamar en la relación que mantiene con algunos jóvenes, otros aún se sentirán llamados a participar de los espacios de la diócesis o la parroquia más cercana y tal vez otros empezarán a construir plataformas de contacto y trabajo con universitarios... pero todos tenemos que destinar tiempos, recursos, actitudes para formarnos, para trabajar con otros, para sugerir, para asumir nuevos trabajos.

6. CONCLUSIÓN

Hemos querido ofrecer algunos pensamientos escolapios –en el contexto de la participación en las Escuelas Pías– sobre la diferencia y complementariedad entre Cultura Vocacional, Pastoral Vocacional y Promoción Vocacional. El interés fue ofrecer posibilidades de apertura de nuevos caminos reflexivos y prácticos, pero ello ha de ser complementado con la meditación personal y comunitaria, y con la creación de nuevas propuestas.